

la mirada. También puede parecer que hipnotizan a sus presas debido al hecho de que no posean párpados y algunas presenten arcos supraoculares prominentes confiriéndoles una mirada penetrante (por ejemplo, la Culebra Bastarda).

Los testimonios acerca de culebras que atraen a los pájaros desde el aire al suelo, puede tener su base en el hecho de ver una culebra con un pollo de ave en la boca (capturado de un nido) disparando así la imaginación popular. También puede ser que el temor deje a la víctima paralizada facilitando así su captura (Gallardo, 1994).

No se ha encontrado explicación para los testimonios sobre gente *con gracia*. El hecho de creer que hay personas *dotadas* para coger las culebras sin que éstas opongan resistencia podría tratarse de una superstición de tipo religioso, en la más pura tradición del curanderismo. En Aragón se dice que hay que coger la culebra con la mano izquierda, ya que es imposible hacerlo con la derecha (Acín, 1996). De todos modos en el apartado de resultados vemos que se utiliza una mano u otra dependiendo de la localidad donde se cuenta el hecho.

La historia de la culebra María es muy ilustrativa de la fama de animal desagradecido y mezquino que tienen las serpientes, ya que después de ser criada y alimentada por los segadores, ésta les paga atacándoles.

Al macho de la víbora también se le conoce como *Sacre* en algunas zonas de Castilla-La Mancha (López y Ortíz, 1997). El *Jaspe* es también conocido en Murcia como el macho de la Víbora hocicuda (Gómez, 1991). Las historias acerca de esta víbora que salta para morder en la cara pueden tener su origen simplemente en la forma en que este animal muerde, proyectando a gran velocidad parte de su cuerpo como un resorte. Por otra parte, durante las horas más calurosas del día las víboras suelen trepar y encaramarse a ramas de árboles y arbustos para huir del sustrato caliente y aprovechar cualquier brisa de aire (Andrada, 1985). Podría haberse dado el caso de mordeduras en la cara al pasar una persona a la altura de estos ofidios que se *refrescan* en lo alto, y la víctima, al no verlo con claridad, hubiese interpretado que el animal había saltado desde el suelo.

La explicación al hecho de que las crías *rajen* la tripa de la madre podría estar en la misma biología de estos animales. Las víboras son especies ovovivíparas: los huevos eclosionan dentro de la madre y ésta expulsa a las crías completamente formadas (Márquez, 1987). Si alguien fuese testigo de este fenómeno, podría pensar que los viboreznos habían abierto el vientre de la madre para salir.

El testimonio que habla de la capacidad de esta especie de morder con el *cuerno* es del todo errónea ya que el veneno es inoculado mediante